

Problemas de la historia fenicia en el extremo occidental

Por P. BOSCH GIMPERA

Los principios de la colonización fenicia son difíciles de fechar tanto en Africa como en España. Para España se ha creído generalmente en el sincronismo establecido por Veleio Patérculo 1, 2, 4, que haría remontar la fundación del templo de Melkarth en Cádiz a 1100 a. de J. C. Hace tiempo que hemos insistido en las dificultades que se oponen a esta fecha y más recientemente Albright y Cintas parecen tender también a una fecha más reciente, aunque piensan que la fundación de Cádiz pudo ser precedida de una etapa de relaciones con los pueblos de la región, en lo que también nosotros estaríamos de acuerdo (1). Lo difícil sigue siendo hacer remontar incluso estas relaciones previas a una fecha tan antigua.

Los fenicios, en el siglo XII, no se hallaban sin duda en condiciones de desarrollar su poderío marítimo, habiendo tenido que sufrir las consecuencias de la invasión de los pueblos del Mar, durante la cual los zakkaras y los filisteos destruyeron algunas de sus ciudades, hallándose el mar infestado de piratas. Este es el estado de cosas que conocemos también por el papiro de Wen Amón que muestra al rey de Biblos tratando con altanería al emisario del rey de Egipto, pero no pudiéndole asegurar el libre retorno por mar a su país. Tan sólo después del restablecimiento del orden en Siria por Tiglathpileser I de Asiria, comenzaron nuevas posibilidades de expansión marítima para los fenicios. El siglo XI fué el período de su nueva prosperidad después que Tiro, que entonces comenzó a des-

(1) BOSCH, "Phoen. Kol"; BOSCH, "Col Fen."; BOSCH, "Etnología"; BOSCH, "Phokaians"; ALBRIGHT, "New Light"; CINTAS, "Cér. pun."

arrollar su poderío, fué reconstruida después de los daños causados por los pueblos del Mar.

Es muy posible que la fecha de 1100 se refiera a la fundación, o sea a la restauración del templo de Tiro después de dichas devastaciones, y que esta fecha, utilizada como la del comienzo de una nueva era por los sacerdotes del templo filial de Cádiz, se haya referido más tarde a la fundación del último, lo que daría lugar a la confusión que se reflejaría en el sincrismo tradicional.

Según la lista de las thalassocracias de Eusebio-Diodoro (2), basada en una fuente del siglo V antes de nuestra era, entre el fin de la guerra de Troya (1184) y la thalassocracia fenicia (836-791) se desarrollaron otras potencias marítimas: en primer lugar la de los lidios y meonios—que parecería señalar la penetración de los etruscos en Occidente—y luego las de los pelasgos, tracios, rodios, frigios y chipriotas.

En todo caso, hacia la mitad del siglo X, Tiro bajo Hiram I (969-935)—el aliado de Salomón de Jerusalén—había organizado con éste su sociedad comercial sirviéndose de las llamadas “naves de Tarshish”. El cometido de Salomón era el comercio con Arabia con sus flotas que partían de Ezion Geber y recorrían el Mar Rojo. Las naves de Hiram iban a Occidente y el problema es el de su verdadero destino. Contenau creía también que la palabra Tarshish tenía un significado vago, refiriéndose a “tierras extremas” a donde llegaba el comercio fenicio, y otros (Albright, Cintas) creen que significaba “mina” o “fundición”, habiéndose aplicado posiblemente a distintos países. En realidad, en las tradiciones recogidas por los historiadores árabes en la Edad Media, queda el recuerdo de que Túnez había sido llamado anteriormente Tarshish (3). En todo caso parece que en tiempo de Hiram, los fenicios se hallaban ya establecidos allí y que poseían Utica, puesto que esta ciudad se rebeló contra él.

Esto es todo lo que sabemos en cuanto a la primera presencia de los fenicios en el Mediterráneo occidental, la cual no sería atestiguada antes de los tiempos de Hiram de Tiro, por lo tanto de la mitad del siglo X. Esta fecha representaría el principio del “climax” de la empresa fenicia en Occidente que se extendería de 950 a 750 y en ello estaríamos de acuerdo con Albright. Que dicha empresa llegase en seguida a España y que ya entonces los mercados del metal en Andalucía se apellidasen “Tarshish” es más dudoso. Y todavía lo es en mayor escala que pueda creerse que ya en el siglo X existía Cádiz en España y Lixus en la costa de Marruecos. Relacionando lo poco que nos dicen las fuentes históricas con los resultados muy fragmentarios y a menudo inciertos de la exploración arqueológica, puede, sin embargo, ensayarse una reconstitución del proceso de la empresa que se habría desarrollado y ampliado sucesivamente primero en Túnez, luego en Cerdeña y, finalmente, en España y en Marruecos.

(2) J. L. MYRES, J. FOTHERINGHAM. “On the list of Thalassocracies in Eusebius” (“Journal of Hellenic Studies”), 1906, p. 84 y sig. y 1907, p. 5 y sig. y 123 y sig.

(3) ALBRIGHT, “New light” y CINTAS, “Cér. pun.”

Podría creerse que inmediatamente después de los movimientos de los pueblos del Mar fueron éstos los que durante un cierto tiempo monopolizaron el comercio en la vieja ruta establecida ya en el eneolítico y que desde las costas andaluzas seguía por las Baleares, Cerdeña y Sicilia. Se trataba de una relación de etapa a etapa y uno de los elementos del tráfico era el mineral de España, al que se agregó luego el hierro italiano. Precisamente en la época post-micénica se asiste al desarrollo de las culturas indígenas de las Baleares (talaiots) y de Cerdeña (nuraghes), en donde se hacen sentir influencias del Asia Menor, especialmente en la arquitectura de los santuarios indígenas sardos de Sardara y Serri, así como en la cerámica que recuerda ciertas formas asiáticas o en los bronce votivos que se han comparado con bronce asiáticos y hasta con representaciones hititas. Una colonización, o por lo menos relaciones de los pueblos del Mar con Cerdeña, parecería una etapa previa a las relaciones de los pueblos villanovianos de Italia y al establecimiento de los etruscos en la costa toscana (4).

En este cuadro habría que colocar la primera exploración de los mercados occidentales por los fenicios, los cuales, siguiendo las costas africanas, habrían instalado en Utica su primera base. Desde allí, su primer objetivo habría sido la relación con Cerdeña y tan sólo después que con ella se descubrió que una parte de los metales de Occidente, especialmente la plata y el plomo, procedían de una fuente más lejana, se lanzarían a su busca en el país de origen.

Un primer indicio de las relaciones fenicias con Cerdeña sería el candelabro de bronce publicado por Taramelli del santuario indígena de Santa Vittoria di Serri, supuesto chipriota por él y que Lehman-Haupt creía urartio, pero que podría haber sido aportado por los fenicios (5). Esto resultaría todavía más verosímil teniendo en cuenta las inscripciones fenicias del Museo de Cagliari conocidas desde hace tiempo. Se trata, además, de fragmentos procedentes de Nora y de Bosa, de una inscripción bastante larga de Nora en alfabeto fenicio arcaico que se corresponde con las inscripciones de Chipre y de Sendchirli, bastante próximas de los tipos de escritura fenicia de la inscripción de Ahiram y que representarían una etapa ulterior a esta en la evolución de su alfabeto. Albright la fecharía

(4) Para los etruscos cotinúo creyendo que, incluso si su establecimiento en Italia hubiese tenido lugar más tarde de lo que tradicionalmente se creía, pertenecen al círculo de pueblos del Occidente del Asia Menor y que en la época posmicénica, especialmente desde el siglo XII a. de J.C., hubo relaciones de ellos con el Occidente del Mediterráneo. No creo que deba cambiarse mucho el modo de imaginar el establecimiento de los etruscos en Occidente tal como lo hacía R. MAC IVER en "Villanovans and Early Etruscans" (Oxford, 1924) y nosotros mismos en BOSCH, "Relazioni med".

(5) Para el candelabro de Serri, ver A. TARAMELLI, "La ricerca archeologica in Sardegna" ("Il convegno archeologico in Sardegna 1926") (Reggio nell'Emilia, 1927), p. 9 y sig.; IDEM, "Il tempio nuragico ed i monumenti di Santa Vittoria di Serri" ("Monumenti antichi", XXIII, 1916, p. 314 y sig.); IDEM, "Nuovi scavi nel Santuario nuragico presso la chiesa di Santa Maria della Vittoria nel altipiano della Giara" ("Notizie degli scavi", 1922, p. 296 y sig.) Reproducido por nosotros: BOSCH, "Etnología". La opinión de Lehmann-Haupt, según una comunicación oral.

en el siglo IX —la misma fecha atribuida por Taramelli al candelabro de Serri— y cree que es un fragmento de un decreto concerniente a las relaciones comerciales y en las que —como ya se había hecho antes— una de las palabras se leería como Tarshish; pero Dupont-Sommer piensa que se trata de una inscripción completa, no admite que en ella se mencione Tarshish y la cree debida a fenicios de Chipre y consagrada al dios Pumaï-Pigmalión en un templo construido en el cabo Nogar. La fecha, para él como para Dussaud, sería también el fin del siglo IX (6).

Después de la etapa de Cerdeña, los fenicios se lanzarían a la exploración de las tierras más occidentales y a la busca de los mercados que encontraron en Andalucía, coincidiendo con la fundación de nuevas colonias en Africa, entre las cuales figuraba Cartago (fundada en 814), así como en los mares de Sicilia (Melitta-Malta, Gauda-Gozzo, Cossyra Pantellaria y Motya, esta última en Sicilia, seguida pronto de otras fundaciones). En la ruta de España a lo largo de las costas africanas se establecieron en Auzia (supuesta Aumale, pero acaso Argel u Orán). Estos acontecimientos debieron coincidir con el tiempo de la thalassocracia fenicia atestiguada por la lista de Eusebio-Diodoro, entre 836-791, que recubre en parte los reinos de Metten (849-821) y de Pigmalión (820-774).

En España, las fundaciones fueron precedidas por exploraciones y tanteos que pueden sospecharse a través de la tradición recogida en Cádiz por Posidonio y conservada por Estrabón, 170. Una primera exploración llevó al Sexi (Almuñécar, en la provincia de Málaga); una segunda a la isla de Heracles (Saltés, en el estuario del río Tinto, cerca de las minas explotadas hasta nuestros días); pero los presagios no fueron favorables y tan sólo pudo intentarse una fundación en una tercera tentativa, esta vez en Gadir-Cádiz, que puede pensarse que por entonces no fué sino un punto de apoyo

(6) ALBRIGHT, "New light"; DUPONT-SOMMER, "C. R. 49"; DUSSAUD, "Syria, 1949".—He aquí las distintas "lecturas de la inscripción de Nora". "La antigua": "In Tarshish the pious father Bardon (late Sardus pater) set sail; finally reaching the end of his life he ordered (the stone) to be written in Nora, while he had perceived (to be) over against Lixus (in Mauretania) (ver ALBRIGHT, "New light"). "La lectura de Albright (lugar citado)": "...in (from) Tarshish/ ...and/that man shall be banished/ for a year/from Sardinia/ ...that/man who hath n/ot ...wether/ (he be) 'commander of a host/ or (he be) a king or (her be)/ governor. And if he shall/return, then that man/shall be banished/for his life time". La lectura de DUPONT-SOMMER, "C. R. 49": "Temple du cap de/Nogar qui est/ en Sardaigne, pros/père soit il! Prospère soit Tyr mère/de Kition et Larnaka/ Lequel (temple) batit inNogar/ 'en l' honneur de Pumaï".—En el Congreso internacional de Orientalistas de Estambul (septiembre 1951) a propósito de la discusión del presente trabajo, Dupont-Sommer insistió en su interpretación y en las relaciones de los fenicios de Chipre con Occidente, atestiguadas por vestigios de influencia chipriota, también del (siglo IX, encontrados en Salambò (Cartago), en donde se veneró el dios chipriota Pumaï. Según Levi della Vida, la piedra que contiene la inscripción (no es un fragmento como creía Albright, estando de acuerdo con Dupont-Sommer; alguna de las lecturas de éste no las considera como absolutamente seguras, aunque sí la del nombre del dios Pumaï, que no sería una prueba inconcusa del origen chipriota de los autores de la inscripción, pues Pumaï pudo haber sido venerado también en Tiro.

fortificado en la pequeña isla de San Sebastián, con el santuario de Astarté.

Acaso la fundación de Gadir tuvo lugar después de un cierto tiempo de relaciones pacíficas con las gentes del país, que en adelante se llamó también Tarshish, nombre helenizado después en Tartessos y del cual los habitantes fueron llamados tartesios por los focenses. Después, dichas relaciones parecen haber empeorado, como lo indica la leyenda de Heracles luchando con Gerión, que recubre, sin duda, un hecho histórico, tratándose en realidad de una pugna con un jefe tartesio cuyo nombre sería Gerón a deducir de otros indicios (*arx Geronis* del Periplo, por ejemplo), al que se atribuye un imperio con inmensas riquezas. El mismo hecho histórico parece ser atestiguado por Macrobio (sat. I, 20, 12), aunque deformándolo, al hablar del combate naval de Gerón (nombre confundido por Macrobio con el de Terón) —rey de la España “citerior” (otra confusión con la “ulterior”)—, que luchó con los gaditanos. En la época de estas luchas puede pensarse que *Cádiz fué fundada hacia fines del siglo IX o a principios del VIII.*

La última parte del siglo VIII parece representar un retroceso de la influencia fenicia en Occidente. Era preciso luchar con los griegos de Sicilia, que les redujeron al oeste de la isla, de la cual las colonias fenicias habían acudido a Cartago —que parece haber asumido ya el papel dirigente que antes había tenido Utica— en demanda de auxilio. En Fenicia, las luchas con Salmanasar V y Sargón I de Asiria obligaron sin duda a descuidar los asuntos de Occidente. Esta decadencia momentánea permitió a los tartesios, por otra parte, reemprender por su cuenta el comercio con Cerdeña, en donde se supone que un descendiente de Gerón, Nórax, fundó la ciudad de Nora, lo que podría fecharse hacia 700. Además, de esta época de libertad de Tarshish parece encontrarse un eco en Isaías (23, I), quien exulta en presencia de la desgracia de Tiro sometida por Salmanasar V y se dirige al pueblo de Tarshish en su arenga diciendo que “ya las cadenas no le oprimen”.

El poderío fenicio fué rehecho por Ithobaal II (700-668). Se reemprendieron las relaciones con los sardos y se cortaron las de éstos con los tartesios mediante la fundación de una base naval en Ebusus-Ibiza en 654. El monopolio del comercio con España se aseguró con la fundación de nuevas colonias en el litoral andaluz: Malacca-Málaga, Sexi-Almuñécar (prov. de Granada), Abdera-Adra (prov. de Almería) y otras factorías como la de Villaricos (prov. de Almería), que fué un puerto para la exportación del mineral de las viejas minas de plomo, plata y cobre ya explotadas en el eneolítico y en la Edad del Bronce, obteniéndose allí también el hierro.

Más tarde, el Periplo Massaliota conservado en el poema de Avieno, “Ora Maritima”, habla de la población libio-fenicia en la costa andaluza, lo que hace pensar en el establecimiento allí de africanos mezclados con los colonos fenicios. Por lo demás, la influencia fenicia parece haber dado lugar a un cierto vasallaje de los tartesios, lo que puede deducirse de los textos bíblicos (Isaías, Jonás, Ezequiel, Jeremías) y de una inscripción de Assarhaddon. Este, una vez dueño de Fenicia, se atribuye también como dependiente el país de “Tarsisi”. Los textos bíblicos precisan entonces lo que se obtenía de España: plata, hierro, estaño y plomo. El estaño, aunque existe en el

occidente de la Península Ibérica y que ya se hubiese obtenido allí en la Edad del Bronce, puede creerse que los tartesios iban a buscarlo sobre todo a los mercados de la Bretaña francesa —las islas Oestrímnidas, llamadas más tarde Cassitérides—, y sus viajes son atestiguados por lo menos para el siglo siguiente por el Periplo massaliota, así como la vía del comercio atlántico había sido utilizada normalmente desde largos siglos, ya desde el eneolítico (7).

* * *

Es posible que los viajes de los fenicios hayan llegado en fecha bastante temprana también a las costas atlánticas de Marruecos. La colonia de Lixus (cerca de Larache) es calificada de fenicia y no de cartaginesa por el Pseudo-Escilax, 112, y se le suele atribuir la misma antigüedad que a Cádiz o que a Utica, lo que, como la misma antigüedad extrema de Cádiz, parece dudoso. Para Lixus pensaríamos más bien en la época del desarrollo de las colonias fenicias durante el siglo VII.

La extrema antigüedad de Lixus se basaría en un texto de Plinio, XIX, 63, que transmite la tradición de los lixitas que se alababan de la antigüedad de su templo, dedicado también a Melkarth, pretendiendo que era todavía más venerable que la de su homólogo de Cádiz. Carcopino (8), admitiendo esta antigüedad, agrega otro argumento de orden geográfico. Considera las dos ciudades fenicias —a igual distancia del Estrecho de Gibraltar, respectivamente, en las costas española y africana— como dos elementos simétricos de un solo plan de conjunto, escalas de la navegación de Oeste a Este a favor de la corriente que seguía la costa africana. Desde el punto de vista de la conveniencia de establecer escalas de la navegación, sin embargo, se comprendería mejor la localización en Tánger, inmediatamente a la salida del Estrecho y no después de haber avanzado hacia el Sur, con lo que era

(7) Para el Periplo, ver SCHULTEN-BOSCH, "Fontes Hispaniae antiquae". I (Barcelona, 1922). En este mismo fascículo se reúnen los principales textos bíblicos referentes a Tarshish y la inscripción asiria mencionada en el texto. Las relaciones prehistóricas atlánticas para el eneolítico han sido estudiadas por nosotros en "Relations préhistoriques entre l'Irlande et l'Ouest de la Péninsule ibérique". ("Préhistoire", II, 1933, p. 195 y sig.), y últimamente en BOSCH, "Poblamiento", cap. III. Ver también C. DARYLL FORDE, "Early cultures in Atlantic Europe" ("American Anthropologist", 1930, p. 19 y sig.), y V. G. CHILDE, "Le rôle de l'Ecosse dans la civilisation préhistorique de l'Atlantique" ("Préhistoire", IV, 1935). Hace tiempo J. Loth insistió en la importancia de las corrientes marinas que parten del Marruecos occidental y que facilitan la navegación aun en embarcaciones relativamente primitivas a lo largo de las costas atlánticas hasta la Bretaña francesa e Irlanda: ver LOTH, "Relations directes entre l'Irlande et la Péninsule ibérique à l'époque énéolithique" ("Mémoires de la Société d'Archéologie de Bretagne", VI, 1925, p. 137 y sig.) y "Relations directes entre l'Irlande, l'Armorique et la Péninsule ibérique à l'époque énéolithique" ("Bulletin de la Société d'Histoire et d'Archéologie de Bretagne", VII, 1926, p. 1 y sig.).

(8) CARCOPINO, "Maroc ant.", p. 50-51.

preciso, para dirigirse a España, retroceder después de haber alargado innecesariamente el viaje. Si el primer objetivo de los fenicios, más allá del Estrecho, era el mineral español, como parece lógico, el interés por las costas atlánticas de África sólo más tarde habría despertado. Ni el argumento geográfico ni el histórico parecen, pues, convincentes.

Es posible, de todos modos, que Lixus fuese una fundación fenicia, como dice el Pseudo-Escilax y como Carcopino cree que lo demuestra la paleografía de los restos de epigrafía semítica procedentes del territorio de Lixus que cita Gsell (9) y que deberían encontrarse en el Louvre, aunque no ha sido posible identificarlos. Tales restos parecen más semejantes a los textos de origen sirio que las inscripciones propiamente cartaginesas.

La época de la fundación de Lixus sería más verosíblemente la del nuevo poderío fenicio del siglo VII, en la que se encuadran las nuevas fundaciones españolas distintas de la de Cádiz, y correspondería a un momento en que ya existían relaciones sólidamente establecidas con los pueblos africanos (libifenicios). Acaso se tratase de una fundación gaditana apoyada en las viejas relaciones indígenas entre las costas atlánticas de Europa y las de África, favorecidas por las corrientes marítimas que conducen al Marruecos occidental y respecto de las cuales, para los tiempos prehistóricos y aun para los modernos, insistió Lot.

* * *

Durante el siglo VII, Tarshish permaneció bajo la dependencia fenicia directa a pesar de las luchas de la metrópoli con los asirios, durante las cuales dicha dependencia debió relajarse algún tanto. Sin embargo, solamente después de las guerras de Nebucadnezar II de Babilonia y del bloqueo de trece años bajo Ithobaal III, seguido de la sumisión de Tiro bajo Merbaal en 573, cesó la hegemonía fenicia en España, cuando ya había surgido la competencia de los focenses.

Durante el siglo VII, todavía, la plata de España fué una de las grandes fuentes de beneficios para los fenicios y puede creerse que, para ella, uno de los mercados más importantes fué el de Sicilia, en donde las colonias fenicias de la isla la vendían a los griegos, según la interpretación que Gsell (10) propone para el texto de Diodoro, V, 53, ya que más tarde los griegos no tuvieron necesidad de acudir a intermediarios, pues ellos mismos se hallaban en relación directa con Tartessos. La actividad del comercio greco-fenicio durante el siglo VII está documentado por la regularidad de los hallazgos de cerámica corintia orientalizable en las necrópolis de Cartago (Douïmés, Dermech, Byrsa), acompañada también de objetos de origen siciliano, como ciertas tierras cocidas.

Desgraciadamente, para esta etapa fenicia, la arqueología, en general, falla. No se conoce todavía nada de Cádiz. De Málaga procede un colgante

(9) GSELL, "Hist. Afrique du Nord", II, p. 172.

(10) GSELL, "Hist. Afrique du Nord", I, p. 405 y 407.

de oro fechado en el siglo VIII, y en Villaricos se descubrieron algunas tumbas fenicias e importaciones de cerámica y de joyas fenicias en las sepulturas indígenas de la región. Junto a Ibiza, en la pequeña Isla Plana había un santuario con figuritas de tierra cocida muy arcaicas que posiblemente remontan al siglo VII (11). Fuera de las colonias fenicias, las importaciones parecen haber llegado muy lejos: en Alcacer do Sal, en Portugal, en la capa más antigua de la necrópolis indígena —que más tarde se convierte en una necrópolis céltica—, se halló un escarabeo egipcio con el sello de Psamético I, que puede fecharse en la última etapa de su reino (614-609), y entre los objetos del tesoro de la Aliseda (prov. de Cáceres) —aunque la mayor parte sean de fecha más reciente, así como la en que el tesoro fué enterrado—, uno de los más antiguos es un cinturón de oro con decoraciones de influencia asiria que recuerdan ciertos objetos orientalizantes de las grandes tumbas etruscas del siglo VII.

* * *

En la época de la thalassocracia focense (12), que estableció relaciones directas de los griegos con España y que mantiene en segundo término las de los fenicios por espacio de una media centuria, no sólo los griegos fundaron colonias en la Península, sino que se lanzaron a la exploración del Atlántico. No solamente Midócrito realizó su viaje a los mercados del estaño en la Bretaña francesa hacia 570, conocido por Plinio (Nat. hist. 7, 197), sino que Eutimenes emprendió su aventura a mediados del siglo VI, explorando la costa atlántica africana hasta el río de los Cocodrilos, el Senegal (13).

A pesar de la evacuación de Córcega después de Alalia (535), los focenses continuaron durante un cierto tiempo su actividad comercial en España y hasta fundaron nuevas colonias.

(11) BOSCH, "Etnología", cap. XI-XII; J. COLOMINAS, "Les terres cuites cartagineses d' Eivissa" (Barcelona, 1938), fig. 1-4; A. VIVES y ESCUDERO, "Estudio de Arqueología cartaginesa. La necrópolis de Ibiza" (Madrid, 1917). En BOSCH, "Etnología", p. 226, se señalan tipos semejantes de Siria y Chipre. Otro paralelo se halla en Motya (J. WHITAKER, "Motya", Londres, 1921, p. 82, fig. 306). Estas figuritas parecen ser el principio de una industria que se desarrolló en Cartago independientemente de la influencia griega en tiempos posteriores —ejemplos en el catálogo del Museo Alaoui—, así como otros muy evolucionados de Ibiza (Puig des Molins (ver COLOMINAS, "lugar citado", lám. XII-XIV). Cabría preguntarse si también serían el punto de partida de los tipos toscos de las tierras cocidas ibéricas con las que García Bellido las compara también. Ver G. BELLIDO, "Fenicios". láminas VI-VIII y pag. 216-217. Un hallazgo excepcional de Cádiz sería la figurita de bronce con máscara de oro encontrada en el interior de la ciudad de Cádiz (G. BELLIDO, "Fenicios", lám. XIV, fig. 1-2), sin más noticias acerca de los objetos acompañantes que "restos cerámicos". Cintas la creería chipriota y del siglo VI, según nos comunica amablemente y podría compararse con hallazgos de Marion.

(12) Para cuanto se refiere a los griegos en España ver BOSCH, "Poblamiento" y BOSCH, "Phokaians".

(13) Para Midócrito y Eutimenes, ver "Cary-Warmington", p. 46.

Durante la thalassocracia focense, la vía marítima que partía de Kyme, en el Golfo de Nápoles, hacia España, tenía como puntos de apoyo las posiciones de Córcega y de Cerdeña a ambos lados del Estrecho de Bonifacio: Alalia-Aleria y Olbia-Terranova. Al terminar la ruta que seguía el puente de las islas a lo largo de las Baleares, la colonia de Hemeroscopion (Ifach), y no lejos de ella el santuario del Artemision (Denia) señalaba el principio del camino litoral hacia Tartessos. Cerca de la colonia fenicia de Malacca se estableció la griega de Mainaké (Torre del Mar) y, además, antes de la entrada del Estrecho de Gibraltar se instalaron en Herakleia (Algeciras) y, pasada su salida, en el Puerto de Menesteo (Puerto de Santa María), en la bahía de Cádiz. Con esta ruta directa se juntaba la que partía de Marsella y en la que los massaliotas habían establecido la escala de la Paleópolis de Emporion en el Golfo de Rosas. Después de Alalia, Marsella se convirtió en el centro de las actividades griegas en Occidente, recibiendo ella misma una gran parte de los refugiados de Córcega, entre los que se encontraba la población evacuada de la metrópoli, de la propia Focea, destruida por los persas, mientras que otra masa de focenses marchó a fundar Elea (Velia) en la Italia meridional. Pero los refugiados focenses acrecieron también las colonias de España y, al lado de la Paleópolis, se edificó la Neápolis de Emporion, así como, en el Golfo de Alicante, se fundaron Leuké Akra (La Albufereta, cerca de Alicante) y Alonis (Benidorm).

Durante un cierto tiempo, aunque la subsistencia de las posiciones griegas en el sur de España constituía un reto para la política de Cartago, se mantuvo un cierto statu quo y los productos del comercio griego hacían la competencia al cartaginés en las regiones interiores de Andalucía. Hacia 510 el equilibrio tiende a romperse después de las luchas greco-cartaginesas en las Sirtes. Cartago comenzaba a cerrar los mares africanos, incluso a los etruscos, sus amigos; pero en el primer tratado con Roma —considerada todavía como una ciudad etrusca—, en 509, aun no se menciona España (14). Sin embargo, ya se había obtenido el control completo del mar alrededor del puente de islas y, además de Ibiza, se tenía la posición de Mahón (Portus Magonis), probablemente gracias a la política de Magón, el padre del Amílcar que algún tiempo después combatió contra los griegos en Himerá, en Sicilia. La tensión desembocó en un conflicto y en una guerra que se logra reconstituir con indicios dispersos en la tradición histórica (15).

(14) R. A. BEAUMONT, "First treaty". Parece que en este período los etruscos desplegaron una cierta actividad naval y comercial. Objetos del comercio etruscos se hallan en Francia; ver P. JACOBSTHAL, J. NEUFFIER, "Gallia Greca. Recherches sur l'hellénisation de la Provence" ("Préhistoire", II, p. 1 y sig.). También se encuentran en España: A. GARCÍA y BELLIDO, "Las relaciones entre el arte etrusco y el ibero" ("Archivo español de arqueología", 1931, p. 119-148) y pueden hallarse ciertos parecidos con tipos etruscos en los bronceos y en ciertas esculturas ibéricas, como hemos señalado ya R. Lantier y nosotros. Podría pensarse que entre Alalia y la época de la guerra greco-cartaginesa de que se habla en seguida, la amistad etrusco-cartaginesa creó un ambiente favorable para la extensión del comercio etrusco directo o indirecto en la Península Ibérica.

En una primera etapa tuvieron lugar ataques de los indígenas, quienes consiguieron apoderarse de la ciudad de Cádiz, dejando reducidos a los fenicios a la ciudadela de la pequeña isla de San Sebastián, libertándose la ciudad por fin con la ayuda de los cartagineses. Por entonces parece haberse realizado también un ataque de los iberos a la factoría cartaginesa de Villaricos, en la provincia de Almería. En la guerra naval entre las dos potencias, los griegos ganaron hacia 490 una batalla decisiva cerca del Artemision de Denia con la intervención del príncipe cario Heráclides de Milasa, fugitivo de Asia después del fin desastroso de la rebelión de los jonios contra Darío (498-494).

Los griegos dictaron una paz, como puede deducirse de un texto de Justino-Trogo, y las posiciones griegas de España quedaron incólumes y con ellas, sin duda también, el libre acceso a las tierras más allá del Estrecho. No sólo continuó durante un cierto tiempo el conocimiento de aquellas tierras, tanto de España como de Africa, sino que puede incluso creerse que se desarrolló el comercio con la costa occidental de Marruecos y acaso también con el mercado del oro de Cerne (cerca de Villa Cisneros en Río de Oro), que habría sido conocido a consecuencia del viaje de Eutimenes.

El problema de las relaciones con los países del Africa atlántica anteriores a la etapa cartaginesa es también muy difícil. Sólo mediante indicios conservados en una tradición confusa se puede sospechar la posibilidad de llegar a una reconstitución de los hechos.

El conocimiento de aquellas tierras aparece ya en los documentos del siglo VI, de los cuales el último es el texto fragmentario de Hecateo, el cual habla de las costas occidentales de Marruecos y menciona Tingi—Tánger, Thrinaké y Melissa—entre el cabo Espartel y la desembocadura del Lucus. Este conocimiento no desaparece todavía durante una decena de años. Escilax de Carianda—autor de una biografía de Heráclides de Milasa y él mismo probablemente emigrado en Occidente después de haber roto con los persas, a los que había servido en tiempo de Darío y de haber emprendido por cuenta de este rey una expedición a la India—daba informes acerca de las tierras atlánticas en su Periplo, desgraciadamente perdido, del que es autor según Suidas (16).

Podría relacionarse este conocimiento de los griegos y el interés de un cario por el extremo del Ecuemenó con los acontecimientos posteriores a la paz que siguió a la guerra del Artemision de España. Probablemente se trató de desarrollar las relaciones con aquellos países y de encontrar una nueva actividad para las energías de los carios refugiados entre los focen-

(15) BOSCH, "Artemision"; BOSCH, "Phokaians"; BOSCH, "Poblamiento". Independientemente de nosotros. MAZZARINO, "Introduz. alle guerre puniche", p. 13 y sig., ha llegado a resultados parecidos a los nuestros, identificando también el lugar de la batalla naval de Artemision en la que intervino Heráclides de Milasa con el Artemision de España y no con el del Egeo.

(16) MAZZARINO, "Introduz. alle guerre puniche", p. 14-19, estudia la cuestión de los emigrados de Jonia y de Caria después de su derrota así como el de sus relaciones con Massalia.

ses de Occidente y aprovechando el momento de prestigio que éstos habían obtenido con el fin afortunado de la guerra de Artemision. El sorprendente nombre del Karikón teikhos (muro cario) en Mogador o en Safi, un poco más al norte, que aparece en el Periplo cartaginés de Hannón entre las ciudades de que se atribuye la fundación, sería acaso el de una ciudad fundada por dichos refugiados carios protegidos por los massaliotas y en vista a las relaciones con las tierras atlánticas. Bochart ha explicado el nombre derivándolo del compuesto púnico Kir-Chares (17), muro del sol, pero probablemente habría que conservar el significado tradicional y creerlo el de una fundación caria absorbida más tarde por los cartagineses. Esta fundación representaría una de las últimas etapas de las relaciones de los griegos y de sus amigos con el Africa occidental que habían comenzado con el viaje de Eutimenes. En Africa, como en Andalucía, Cartago no podía de momento oponerse a la presencia de sus enemigos, todavía demasiado fuertes.

* * *

Los massaliotas no tuvieron que renunciar a frecuentar los mares al occidente del Estrecho sino después de las nuevas luchas de los griegos de Sicilia (Himera: 480) y de Italia (Kyme: 475), respectivamente, con los cartagineses y los etruscos. Acaso, como estado de hecho, se impuso un límite de las respectivas zonas de influencia en España en los lugares que los cartagineses podían vigilar más fácilmente. Se trata de un período mal conocido, incluso para los cartagineses; pero cabe pensar que no fué de una sola vez que los últimos se hicieron dueños de los mares extremos y que llegaron a dominarlos sin precipitar las cosas, obrando con prudencia y partiendo de posiciones que se iban consolidando sucesivamente.

Dueños del mar alrededor del puente de las islas desde Cerdeña a Ibiza, los Magónidas en el tiempo de Himera habían probablemente logrado ya cerrar el Estrecho de Gibraltar a los griegos y a liquidar toda influencia helénica más allá de las Columnas, incluso en Marruecos, y ello debió traer como consecuencia la destrucción del Karikón Teikhos. Píndaro, hacia 480, presenta las Columnas de Heracles como límite intranspasable en la Olímpica III, 43-44, en las Nemeas III, 21 y IV, 69 y en la Istmica III, 31 y su testimonio es el primer indicio del cierre del Estrecho.

Entre 480 y 450, después de las guerras contra los númidas y la cesación del tributo que Cartago pagaba a los indígenas de Africa, el Magónida Hannón, hijo del Amílcar que murió en Himera, parece haber extendido la dominación cartaginesa sobre todo el norte de Africa Menor. Así habría que interpretar el texto de Dión Crisóstomo (Discurso XXV), que dice que Hannón convirtió a los cartagineses de tirios en libios. Ello sería el principio de una nueva etapa de la política cartaginesa, que después de haber

(17) CARCOPINO, "Maroc ant.", p. 91, nota 3,

obtenido la plena libertad de acción y de expulsar a sus competidores del litoral, organizó la exploración de las costas atlánticas de Marruecos y de Europa. Ello tampoco se debió realizar de una sola vez y de los viajes que precisaron para ello y probablemente los más célebres fueron los que paralelamente emprendieron Hannón en Africa e Himilcón en Europa a los mercados del oro y del estaño, respectivamente. Estos viajes, cuyos protagonistas parecen ser los hijos de Amilcar de Himera, sin duda no fueron emprendidos antes de 480, como se ha venido suponiendo, y más bien habría que fecharlos a fines del periodo, es decir, hacia 450. Parecen repetir los de Midócrito y Eutimenes y a ellos se debería —y de aquí su celebridad— la organización del comercio regular del oro y del estaño en Cerne y en las Cassitérides de la Bretaña. En el Periplo de Hannón no se trata ya de explorar o de descubrir, sino de fundar colonias en Marruecos, colonias que, además de servir para el comercio con los indígenas, debían constituir escalas para la navegación hacia Cerne (18).

Poco después del viaje de Hannón, una nave perdida durante varios días en el Atlántico llegó a Madera, constituyendo esto un primer descubrimiento que de momento no tuvo consecuencias, a pesar de que tal descubrimiento debió despertar una cierta curiosidad entre los contemporáneos y de que los

(18) No es fácil fechar con cierta seguridad el viaje de Hannón. Ver GSELL, "Hist. Afrique du Nord" I, p. 510 y sig., y 517 y sig. "Cary-Warmington", p. 47, lo fechan antes de 480 y creen que si el objetivo del viaje fué la fundación de colonias, debieron precederle otros viajes que deberían colocarse hacia 500. CARCOPINO, "Maroc ant.", p. 74, dá una fecha más tardía, el 450. Como que Hannón e Himilcón parecen ser los hijos del Amilcar de Himera y los nietos de Magón, el padre de un linaje de sufetas, la fecha propuesta por Carcopino sería más verosímil. Queda en pie el problema de las relaciones anteriores, pues en el Periplo de Hannón no se habla de que precedentemente existiesen ya en Africa ciudades cartaginesas o fenicias y ni se menciona Lixus, aunque se entablan relaciones de amistad con los indígenas lixitas, nómadas, que ayudan a la exploración de las tierras al sur del oued Draa (con el que "Cary-Warmington" identifican el río Lixus del texto de Hannón). En todo caso, Lixus parece haber existido ya, aunque, como se ha visto, sea discutible la excesiva antigüedad que se le ha atribuido, y constituiría la base naval de los cartagineses para emprender la exploración de las costas africanas. La arqueología comienza a ilustrar el problema de Lixus y puede preverse que el problema algún día será aclarado. Para las recientes excavaciones de aquel lugar, ver M. TARRADELL, "Hipogeos de tipo púnico en Lixus (Marruecos) ("Ampurias" XII, 1950, p. 250-256); IDEM, "Museo arqueológico de Tetuán. Guía sumaria" (Madrid, sin fecha/1950/); IDEM, "Las últimas investigaciones sobre los romanos en el Norte de Marruecos" ("Zephyrus", I, 1950, p. 49-56). El Sr. Tarradell ha querido informarnos amablemente de que los objetos más antiguos, todavía inéditos, que han sido descubiertos hasta ahora son un escarabeo de pasta vítrea con inscripción cartaginesa (siglo V a. de J.C.); una esfinge cartaginesa de mármol que formaba parte de un trono de divinidad (V-III a. de J.C.) y un pequeño fragmento de cerámica pintada ática. Hay también cerámica de la llamada "campaniense", barnizada de negro, que habría que hacer remontar acaso también a la misma época y, además, cerámica ibérica. Para los hipogeos parecidos a los de la necrópolis de Cádiz, pero que han dado tan sólo objetos bastantes tardíos, inclusive romanos, ver la publicación de Tarradell,

etruscos proyectaron fundar una colonia en dicha isla. Pero los cartagineses, celosos de su monopolio de los mares extremos, no lo permitieron (19).

* * *

Conocemos la ordenación de las esferas de influencia en el lejano Occidente, a la que en definitiva se llegó después de los acontecimientos que hemos intentado reconstituir, pues encontró un eco en una fuente literaria que permite creer que los cartagineses mantuvieron el monopolio del Estrecho de Gibraltar, mientras que los griegos quedaban todavía libres de moverse al este de él. Esta ordenación parece haber subsistido hasta el siglo IV, en que el segundo tratado entre Roma y Cartago señala Mastia-Cartagena como límite de las navegaciones posibles para los extranjeros hacia el Occidente, lo cual es una sensible alteración del estado de cosas reflejado en el texto de dicha fuente, o sea en el Periplo de Euctemón; a la vez que un principio de retroceso considerable de la influencia griega en España que había de seguir en los tiempos siguientes, replegándose cada vez más hacia el norte a medida que la cartaginesa avanzaba (20).

Euctemón escribió hacia 440 su Periplo en relación con la política ambiciosa de Pericles que miraba también al Occidente. El poema de Avieno, "Ora Maritima", conserva —interpolados en el texto del viejo Periplo massaliota— fragmentos en que se describe el Estrecho dándose informes preciosos que permiten conocer la situación y los límites de las respectivas zonas de influencia que los griegos se vieron obligados a aceptar de buen o de mal grado.

Euctemón habla de dos islas cerca de la entrada del Estrecho que pueden identificarse con las islas Perejil y Paloma, la primera en la costa africana, cerca de Ceuta, al oeste de Punta Leona, y la segunda en el litoral español, al este de Tarifa y cerca de la bahía de Punta del Carnero que señala la bahía de Algeciras. En esta isla había altares dedicados a Heracles, en donde era permitido a los griegos ofrecer sacrificios, a condición de llegar con las naves descargadas previamente en la isla de la Luna —que el Periplo massaliota describe en el puerto de Mainake— y estando prohibido permanecer más tiempo, ofrecidos los sacrificios, so pena probablemente de ver las naves hundidas por los cartagineses. Este texto constituye a la vez un testimonio de la clausura del Estrecho para los griegos y de la subsistencia de la colonia griega de Mainake (21). Tan sólo debieron ser evacuados los puntos de apoyo para la navegación griega próximos al Estrecho: el Puerto de Menesteo (Puerto de Santa María) al oeste y Herkleia-Algeciras cerca de su entrada. Herkleia se convirtió en la cartaginesa Carteia, lo mismo que en Africa el Karikón Teikhos pasa en el Periplo de Hannón por una fundación cartaginesa.

Bajo el protectorado cartaginés, los fenicios de Cádiz tuvieron una larga

(19) Timeo (Timeo-Diodoro V, 20); CARY-WARMINGTON, p. 53.

(20) BEAUMONT, "First treaty"; MAZZARINO, Fra, Or, e Occ,

(21) RE VI, 1060; FHA II, 31 ss.

historia que no termina siquiera con la conquista romana de España. No es este el lugar para tratar de ella. Pero cabe señalar que las navegaciones de los marinos de Cádiz continuaron y que llegaron incluso más lejos que en el pasado (22). Lograron realizar de nuevo la circunnavegación de África en sentido inverso a la que menciona Herodoto para el tiempo del rey egipcio Neco y que fué intentada luego por otros sin éxito. La navegación alrededor de África parece incluso haber llegado a ser cosa normal. Después del tiempo de Augusto se hablaba de los barcos misteriosos de Cádiz que recorrían las costas africanas de Occidente a Oriente para comerciar con Somalilandia y Arabia, viajes que sin duda habían sido organizados, en un principio, para evitar los impuestos de los Ptolomeos sobre las mercancías procedentes de aquellos países. Eudoxo de Cizico, después de 102 de nuestra era, encontró en la playa al sur del cabo Guardafuá una proa de barco que creyó poder identificar con la de un navío gaditano que habría naufragado en aquellos parajes. El mismo ensayó a su vez la circunnavegación saliendo de Cádiz y pretendiendo llegar a la India pero, después de un primer viaje hasta el sur de Marruecos, volvió a Cádiz, no habiendo logrado pasar más adelante, y al intentar de nuevo la aventura ya no regresó.

A parte de la circunnavegación de África por los gaditanos y del vano intento de Eudoxo de Cizico, las aventuras africanas terminan con la de Sertorio en Madera en 80 a. de J. C. y con el descubrimiento de las Canarias por Juba de Mauritania (25 antes a 25 después de J. C.). Tales aventuras ya no volverán a emprenderse hasta las exploraciones portuguesas en el siglo XV, de las que las de los fenicios constituyen un precedente.

(22) CARY-WARMINGTON.

BIBLIOGRAFIA

- BOSCH, *Poblamiento*. P. BOSCH GÍMPERA, *El poblamiento y la formación de los pueblos de España* (México, 1945).
- BOSCH, *Etnologia*. — *Etnologia de la Península Ibérica* (Barcelona, 1932).
- BOSCH, *Phoen. Kol.* — *Fragen der phoenizischen Kolonisation in Spanien* (Klio, XXII, 1928, p. 345 y siguientes).
- BOSCH, *Col. Fen.* — *Problemas de la Colonización fenicia de España y del Mediterráneo occidental* (Revista de Occidente, núm. LX, 1928, p. 314 y sig.).
- BOSCH, *Phokaians*. — *The Phokaians in the Far West: an historical reconstruction* (Classical Quarterly, XXXVIII, 1914, Oxford, p. 53 y siguientes).
- G. BELLIDO, *Fenicios*. A. GARCIA Y BELLIDO, *Fenicios y cartagineses en Occidente* (Madrid, 1942).
- ALBRIGHT, *New light*. W. F. ALBRIGHT, *New light on the early History of Phoenician colonisation* (Bulletin of the American School of Oriental Research, núm. 83, Jerusalem-Bagdad, 1941, oct. p. 14-32).
- DUPONT-SOMMER, C-R, 49. A. DUPONT-SOMMER, nota en los *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, Paris, 1949, p. 12-22, sobre la inscripción de Nora).
- DUSSAUD, *Syria, 1949*. R. DUSSAUD, *Nouvelle lecture de l'inscription phénicienne de Nora*, Sardaigne (Syria, XXVI, Paris, 1949, p. 390).
- BOSCH, *Relazioni med.* P. BOSCH GIMPERA, *Le relazioni mediterranee postmicenee ed il problema etrusco* (Studi etruschi, III, Firenze, 1929).
- CINTAS, *Cér. pun.* P. CINTAS, *Céramique punique* (Publications de l'Institut des Etudes tunisiennes, vol. III, Paris, 1950, p. 589, note 3).
- GSELL, *Hist. Afrique du Nord*. ST. GSELL, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, I-II (Paris, 1913).
- CARCOPINO, *Maroc. ant.* J. CARCOPINO, *Le Maroc antique* (Paris, 1943).

- CARY-WARMINGTON. M. CARY, E. H. WARMINGTON, *Ancient explorers* (Londres, 1929) y trad. francesa, Paris, Payot.
- BEAUMONT, *First treaty*. R. A. BEAUMONT, *The date of the first treaty between Rome and Carthago* (*Journal of the Roman Studies*, 1939, p. 74 y sig.).
- BOSCH, *Artemision*. P. BOSCH GIMPERA, *Una guerra fra cartaginesi e greci in Ispagna: la ignorata battaglia di Artemision* (*Rivista de filologia classica*, XXVIII, Torino, 1950, p. 313-325).
- MAZZARINO, *Fra Or. e Occ.* S. MAZZARINO, *Fra Oriente e Occidente. Ricerche di storia greca arcaica* (Firenze, La nuova Italia, 1947), p. 395, nota 743.
- MAZZARINO, *Introduz. alle guerre puniche*. -- *Introduzione alle guerre puniche* (*Saggi e ricerche*, XIII, Catania, Crisafulli, 1947).